

MANUEL ARCE

San José, 20
SANTANDER

3-Mayo-58.

Sr. D. Miguel Delibes.
Valladolid.-

Querido Miguel: contesto a tu carta de ayer.

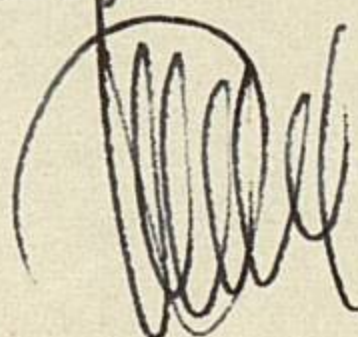
Yo creo que no tienes por qué estar inseguro con el Diario del emigrante. Es bueno. Yo comencé a leerlo con ese recelo que apuntas - y del que quieres ponerte a cubierto en el prólogo-, y terminé totalmente entregado al ambiente y al personaje. Hay, además, -permíteme que actúe un poco de crítico- páginas maravillosas. Llenas de poesía. Por ejemplo: la última cacería con Melecio. Este día X7 de febrero (tengo el texto delante) está descrito con auténtica emoción. Hay poesía aquí. Hay nostalgia apresada en los más mínimos elementos: la perra; cuando Melecio dice que no con la cabeza al tocino que le ofrece el Lorenzo... Tiene clase todo esto. Y el resto está bien. ¿Acaso un poco largo el libro?. Tal vez era necesario. Y necesario porque tenía que periclitar el viaje. Incluso la decisión de la vuelta, que es rápida y concisa, la encuentro acertada. El lector termina aquí de sufrir cuando sabe que los dos gachós vuelven a España. ¿Por qué?. Porque el lector ha estado en vilo- como el mismo Lorenzo- en aquella América del carajo. Muy bien, Delibes.

Esta es una impresión muy somera y a vuela sentimiento. No sé si estas impresiones valen algo. Yo ando bien por casa a base de estos impactos.

Me enteraré de lo de Alerta. Ya no tengo nada que ver en la Radio. Lo deje - bien- por no poder atenderlo. Trataré de que aquí se airee el libro. Ya sabes que cuentas conmigo siempre.

De lo de Destino, ni dar las gracias. Dije lo que sentía de verdad. Aunque Espinás se "comió" algo que iba por Cela y que dejaba más en su sitio mi opinión sobre él.

Saludos a tu mujer. ¿Nos veremos en Suances?.
Un abrazo,



MD

3-Mayo-58

MANUEL ARCE

en las m.
SANTANDER

Dr. D. Miguel Delibes.
Valencia.

Querido Miguel: conténte a tu carta de ayer. Yo creo que no tienes por qué estar inseguro con el Diario del emigrante, ha bueno, lo comencé a leer con ese resaca que aguantas - y del que quieres huirte - a propósito en el prólogo, y terminé totalmente entusiasmado de el ambiente y el personaje. Hay, además, - por último - que actúe un poco de crítico - páginas maravillosas. Las más de poesía. Por ejemplo: la última carta con Melicio. Este día 17 de febrero (tengo el texto delante) está escrito con auténtica emoción. Hay poesía aquí. Hay poesía - las expresadas en los más mínimos elementos; la poesía cuando Melicio dice que no con la cabeza al toro que le ofrece el torero... Tiene clase todo esto. Y el resto está bien. Y acaso un poco largo el libro. Tal vez sea necesario. Y necesario porque tenía que permitir el viaje. Incluso la decisión de la vuelta, que es rápida y concisa, la encuentro acertada. El lector termina aquí de su viaje cuando sabe que los dos chicos vuelven a España. Por qué? Porque el lector ha estado en vivo - como al mismo tiempo - en aquella América del extranjero. Muy bien, Melicio.

Esta es una impresión muy concreta y a veces sencilla. Yo me sé a estas impresiones valen algo. Yo ando bien por casa a base de estos impactos.

Me entretiene de lo de Alerte. Ya no tengo nada que ver en la Radio. Lo dejas - bien - por no poder estar tranquilo de que aquí en el libro. Lo sabes que cuando te corrigo siempre.

De lo de destino, ni dar las gracias. Dije lo que sentía de verdad. Aunque quizás se "comió" algo que iba por Gela y que dejaba más en su sitio mi opinión sobre él.

Saludos a tu mujer. Nos veremos en verano en Guadalupe.

Un abrazo,
